

SUSCRIPCIÓN

Un mes, 0'50—Trimes-
tre, 1'50. — Anuncios y
Reclamos a precios con-
vencionales. — La co-
rrespondencia al Direc-
tor. — Redacción y Ad-
ministración: Círculo
Reformista. — No se de-
vuelven los originales:

LA LLUVIA

PERIÓDICO REFORMISTA SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Enterada la sociedad "Loresmar,, que una escuadrilla de 'Zeppelines,, trata de bombardear a esta ciudad, ha tenido la atención de dirigir al señor Alcalde un oficio conminatorio participándole que como medida de precaución, dejará dentro de breves días la población a oscuras.

Tenemos la seguridad de que el pueblo acogerá con la mayor indiferencia semejante determinación, pues es sabido que desde que sufrimos resignadamente la acción destructora de "Zeppelines,, conservadores, estamos acostumbrados a ver como la LUZ DESAPARECE.

CRÓNICA

: Lorca pintoresca :

No puede, desde luego Lorca, parangonarse en sabor lo al y pintoresquez con Granada, Toledo o cualquier otra población de ambiente y aspecto artístico y original; pero también nuestra ciudad es pintoresca, y el que quiera ver una serie de apuntes para un cuadro de nuestro aspecto morisco, que me siga. Tomemos como punto de partida la casa Ayuntamiento, y bajo sus pórticos, recordemos que este edificio construido en el reinado de los dos últimos Austrias para cárcel pública, por una ironía pintoresca de los tiempos, ha venido a ser albergue de nuestro concejo. Ascendamos calle arriba, a la izquierda una deforme fachada en chafán como el Banco de España, a la derecha la hermosa mole de la portada de San Patricio. En el atrio un enjambre de chicos cual si se hubiesen escapado de aduar moro, que con sus gijarros correspondientes apedrean sin compasión nidos de vencejos, molduras, relieves, angelotes, capiteles, y demás motivos ornamentales de esta bella obra, y es de ver el gusto con que contemplan y la algazara que se arma, cuando por efecto de sus certeras pedradas caen envueltos en restos de molduras, los nidos de las aves cuyos huevecillos se estrellan sobre las losas del pórtico.

Contemplan los pequeños bárbaros con fruición su hazaña, se hacen cargo y cuentan el

número de huevos que contenía el nido derribado, y vuelta a apedrear la portada con mayor crueldad y fiereza. El chillar de los vencejos asustados, los gritos de los chicos animándose en esta desigual y desahogada acometida, y el grave son de las piedras que rebotan en la fachada para caer al suelo y volver a destruir sin compasión, forman un conjunto acorde y una música deliciosa para los oídos de los guindillas, que sestean en el vecino edificio del Ayuntamiento; los cuales no se dignan cerrar a cintarazos con la indecente chusma y meter unos cuantos en la perrera, por vía de premio a sus hazañas.

Providencialmente, el Sr. Cura de esta iglesia, se ha encargado de proveer a los chicos de municiones en abundancia para que nunca falten a mano; pues con motivo de la procesión del Corpus, y con objeto de que el carro de la custodia salga con facilidad del atrio, tuvo la mala y desacertada ocurrencia de mandar echar un carro de arena de la más basta y gorda,— más de la mitad guijas como huevos de gallina,— de forma, que las municiones no escaseen; aunque esa arena se extienda por los alrededores, las piedras volverán fatalmente a ser lanzadas contra la portada, y como fin que han de cumplir en esta vida, subirán, bajarán y volverán a subir, impulsadas por los chicos, mientras haya nidos que deshacer y relieves que destruir. Yo creo que nada de esto ocurriría si en los Seminarios se estudiaran, aunque no fueran más que nociones de Arqueología y Arte, y también si la autoridad ordenase al carro de la basura recoger cuantas piedras y escombros hay por los alrededores de este templo. Pero nada se hará, pues desaparecería este detalle pintoresco de nuestra incultura.

Avancemos por la calle del Colegio, y ante nosotros se presenta el panorama de ruinas, de mayor efecto que se puede ver en parte alguna; mas de veinte casas derribadas, enhiestos paredones milagros de equilibrio, dan una nota de desolación que pregona la pintoresca tristeza de las poblaciones bombardeadas. Estos edificios desmantelados de maderas y tejados, de los que solo restan informes paredones, los ha bombardeado el hambre. A la derecha se halla el poco aseado y un mucho abandonado Colegio de la Purísima, en donde

